6

1705 (24)

LIGEROS APUNTES

ACERCA DE LA ERMITA

Á

SAN VICENTE FERRER

EN TERRATEIG

VALENCIA

IMP. DE M. MANÁUT

SALINAS, 10

1884

LIGEROS APUNTES

ACERCA DE LA ERMITA

Á SAN VICENTE FERRER

EN TERRATEIG

Con este modesto título (pues ni mi tosca pluma, ni los materiales de que dispongo, al menos en orden á la primera fundación del Templo, consienten otra cosa) voy á reseñar lo que respecto al mismo, se ha realizado.

Poco pondré de mi cosecha, ya que en lo concerniente á la primera erección del santuario, no se halla vestigio alguno, debido, sin duda á que, como consecuencia de las vicisitudes políticas por las cuales ha pasado la casa de los señores de Terrateig, el archivo ha estado en continuo movimiento, no siendo extraño se ex-

traviasen documentos que pudieran darnos luz sobre el particular.

Al emprender esta lacónica tarea (que otro calificativo no merece, pues excepto muy poco, acudo para casi todo á la relación hecha en *La Lealtad*, periódico católico-monárquico de esta Capital), no es otro mi objeto, sinó pagar una deuda de gratitud á D. Joaquín Cucaló de Montull y Ruíz de Alarcón, actual Barón de Terrateig, poseedor, en calidad de tal y Patrono de la Ermita consagrada á nuestro insigne compatriota, gloria de Valencia y admiración de propios y extraños.

Unido al Barón con lazos de antigua y sincera amistad y habida en cuenta su amable invitación á todos los actos realizados hasta la inauguración del citado edificio religioso, ¿qué cosa mejor, podría yo hacer, en prueba de lo mucho que para mí vale tan exquisita cortesanía, sinó poner de relieve la religiosidad y desprendimiento de aquél (acciones ambas, nunca, es verdad, bastantes, tratándose del gran Apóstol valenciano) que presidieran á la erección de la Ermita?

Al poner en ejecución mi proyecto, cúmpleme, ante todo, hacer ostensibles las muchas dificultades con que he luchado para vencer la repugnancia de mi distinguido amigo en recabar su vénia para la publicación de este trabajo, especialmente en lo que atañe á los discursos y brindis por el mismo pronunciados, pues esto ofendía su modestia.

En su lugar los encontrarán mis lectores, así como el dicho en valenciano en el día de la colocación de la primera piedra del Templo, por D. José Sempere y Masiá, digno Cura-párroco de Terrateig, á quien, por iguales motivos, tam-

poco agradaba que su producción viese la luz pública.

Por lo anteriormente expuesto, puede razonablemente asegurarse, que la fundación de la Ermita se pierde en la oscuridad de los tiempos, pues aunque con diligencia se buscára, sólo se encuentran en los archivos parroquiales de la población referentes al asunto, los estados de las visitas hechas por algunos Reverendos Sres. Arzobispos, ó por delegados suyos, los cuales comienzan en el año 1734, alcanzando hasta el 1819, *época en que*, á virtud del ruinoso estado del edificio, mandóse éste cerrar por la Autoridad eclesiástica: sobrevinieron luego, como he dicho, todas las peripecias políticas, siendo de tal duración, que no concedieron espacio al padre de mi querido amigo, para llenar los deseos de su gran corazón. Era tal su ánsia en proporcionar una mórada al esclarecido Santo valenciano, que por si le sorprendía la muerte sin llevar á cabo su laudable pensamiento, tuvo cuidado, en su última disposición testamentaria, de recomendarlo á su único hijo y heredero, en el cual ahora me ocupo. Idénticas contrariedades asaltaron á este último, pero más feliz que el respetable autor de sus días, ha conseguido realizar la obra por aquél encargada, la cual, en consonancia con sus católicos sentimientos, tuvo, á fuer de hijo respetuoso y obediente, viva ánsia por cumplir.

No sólo los habitantes de Terrateig, sinó de los pueblos contiguos, anhelaban ver cuanto antes ese fausto suceso, y dados los antecedentes de *ambos Sres. Barones*, se comprenderá fácilmente cuál sería su pena, no pudiendo colmar inmediatamente los deseos por aquellos manifestados.

Removidos, empero, los obstáculos que le asediaban, decidido, por lo tanto, D. Joaquín Cucaló de Montull á emprender la obra y teniendo plena confianza en el talento y buen gusto de D. José Calvo y Thomás, se apresuró á confiar su dirección á ese distinguido arquitecto. Un año duraron los trabajos, en los cuales el Sr. Calvo diera pruebas, no sólo de inteligencia, sinó de constante actividad, pues ha de tenerse en cuenta que, escasa la población de recursos, han debido traerse de fuera hasta las cosas más insignificantes, y con esto, además del mayor gusto, se ha invertido mayor espacio de tiempo, pero, finalmente se ha llevado todo á cabo, colocándose la primera piedra el día 7 de Mayo de 1882, é inaugurándose el 2 de Abril de 1883, festividad del Santo Héroe, á quien se dedicaba el Templo.

Así las cosas, el Barón de Terrateig, siempre deferente con todos, y estimando las pruebas de benevolencia recibidas del apreciable señor Cura y las simpatías que el vecindario de aquella población le otorgára, dirigió al indicado eclesiástico una sentida carta donde campean tan bellos sentimientos, la cual se consigna en lugar oportuno.

Para dar una idea de los grandiosos actos, con aquellos motivos realizados, voy ahora á valerme de las interesantes reseñas escritas en el periódico antes aludido, y por lo que concierne á los discursos y brindis que allí se mencionan, figurarán á la conclusión por medio de números correlativos con las llamadas que los indican.

En efecto, y comenzando por la ceremonia de la colocación de la primera piedra, léese en *La*

Lealtad del 13 de Mayo de 1882, la siguiente narración con este epígrafe:

UNA NUEVA CAPILLA

EN HONOR DE

SAN VICENTE FERRER

Reseña de la función celebrada el día 7 del actual en el pueblo de Terrateig, con motivo de la bendición y colocación de la primera piedra de una capilla que se ha de erigir en honor á San Vicente Ferrer.

Existe á trescientos pasos de este pueblo un sitio muy ameno, rodeado de altos cipreses, en el que se conserva en muy buen estado un olivo, bajo el cual es tradición predicó San Vicente Ferrer, y la piedra sobre la que se colocó el Santo para predicar, hoy día se halla convertida en pila de agua bendita.

Los antepasados de los actuales Barones de esta población, levantaron una Ermita frente al nombrado sitio, dedicada al mencionado Santo, la que desde principios de este siglo se hallaba en ruinoso estado, siendo siempre el deseo constante de los Sres. Barones reconstruirla, lo que hasta el día no han podido verificar á causa de las vicisitudes de los tiempos.

El actual Sr. Barón, cuyo gran patriotismo y acendrada piedad es de todos conocida, ha concebido el proyecto, mejor dicho, el levantamiento de nueva planta de una esbelta capilla dedicada al mismo Santo y en el sitio donde estaba la antigua que se ha concluído de demoler.

Al efecto, previa autorización del Excelentísimo é Illmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis, el sábado 6 del corriente, acompañado el mencionado Sr. Barón del distinguido arquitecto Sr. D. José Calvo y del apoderado general de dicho Sr. Barón, Sr. Cañizares, se personaron en dicha población, á cuyas afueras esperaba el Sr. Cura con una comisión del Ayuntamiento para recibir tan dignos huéspedes. Un vuelo general de campanas anunció al vecindario su llegada, saliendo toda la población en masa á saludarles, victoreándoles durante el tránsito hasta la casa-Abadía donde se habían de albergar.

Llegado el domingo, día señalado para la bendición y colocación de la primera piedra, por la mañana se cantó una solemne Misa en la iglesia parroquial. Ya á cosa de las dos de la tarde, empezó á invadir la población y el sitio donde se había de bendecir y colocar la piedra, una inmensa concurrencia que de todos los pueblos comarcanos acudía á presenciar tan solemne acto, nunca en la generación presente de este valle, visto.

A las tres se personó á la puerta de casa el Sr. Cura la música del vecino pueblo de Castellón de Rugat, la que obsequió al Sr. Barón, tocando unas variadas piezas de su escogido repertorio con suma maestría y brillantez, mereciendo el elogio de los inteligentes en el divino arte.

A las cinco se organizó una lucida procesión para bajar la imagen del Santo, que el pueblo posée en la iglesia, al sitio donde se ha de levantar la nueva capilla, para que presidiera la ceremonia que se había de verificar. Precedía la cruz parroquial, acompañando al Santo, un numeroso séquito formado de los vecinos y muchos devotos forasteros con luces: seguía el Santo sobre una preciosa anda, ostentando un hermoso vestido, recientemente construido por las monjas oblatas de esta Ciudad, obsequio hecho al Santo por un devoto forastero y orlando su cabeza una preciosa corona de plata, regalo de la señora D.ª Concepción Sánchez de Calleja. Detrás iba el Sr. Barón acompañado de los señores arriba expresados, y del Muy Ilustre Sr. D. Miguel Calleja, Coronel de los ejércitos nacionales, que actualmente se encuentra en dicha población, en la que es propietario. Seguía después el señor Cura, revestido de pluvial blanco, llevando á su lado también revestidos, al Sr. Cura de Montichelvo, D. Emilio Bataller, y al Sr. D. Pascual Morant, Presbítero, y de roquete y estola iban el Reverendo P. Miguel Cerdá, Coadjutor de Benicolet, y el Sr. D. Juan Tormo, que lo es de Ayelo de Rugat. Proseguía el Ayuntamiento en corporación, cerrando la comitiva la mencionada música, tocando escogidas marchas.

Llegados que fueron al lugar mencionado se procedió á la bendición y colocación de la primera piedra, según lo prescrito por el Ritual para estos actos, siendo momento de gran espectación cuando empuñó la paleta el Sr. Barón y el Sr. Cura tomó la primera piedra, y entre ambos procedieron, el primero á la cimentación, y el segundo á la colocación de ella.

Acto seguido subió á la tribuna preparada al efecto, el Sr. Barón, y en un sentido y caluroso discurso, saludó á todos los presentes, manifestando el objeto de su venida y su constante deseo, ya expresado por su señor padre, de edificar de nuevo la expresada capilla, terminando con un entusiasta ¡Viva San Vicente Ferrer! otro como buen valenciano, á nuestra Patrona la Virgen de los Desamparados, y otro al Santísimo Cristo del Salvador, que fueron contestados por la multitud.

Sentada después la comitiva alrededor de una mesa, vestida de damasco, se procedió á extender el acta en papel pergamino de lo que acababa de verificarse, firmándola en su respectivo orden los señores nombrados y dando al público lectura de ella el Sr. Cura.

Dicha acta, rollada y puesta dentro de un tubo de cristal, lacrado en ambos extremos, el que á su vez fué colocado en otro de zinc, cerrado herméticamente, fué enterrado junto á la piedra para memoria á las generaciones venideras. También con ello se enterró una gran medalla con el busto de Su Santidad León XIII, bajo cuyo pontificado y reinado tal acto se verificaba.

A continuación ocupó la tribuna el Sr. Cura, que lo es D. José Sempere, el que vivamente emocionado y adoptando el dialecto valenciano para hacerse entender de la mayoría que le escuchaba, pronunció un bien meditado discurso, que fué escuchado con sepulcral silencio por toda la multitud que á su alrededor se apiñaba.

Empezó manifestando que era indigno de ocupar aquel lugar, y que su voz se alzaba en el mismo sitio donde un día se había escuchado la voz siempre grande, siempre poderosa, siempre llena de caridad y celo por la gloria de Dios, de un Vi-

cente Ferrer. Empero que obligado por su cargo á hablar, lo hacia no sin decir que hubiera visto con agrado que otro más digno y de más virtudes que él ocupara aquel sitio en aquel momento. Y dirigiéndose después al pueblo de Terrateig les presentó á quien deberían lo que allí dentro de breve tiempo verían alzado, el que acudieran á él los pueblos comarcanos y el que su nombre fuera siempre unido al nombre de Vicente Ferrer. Y les dijo, que no á otro, sino al muy distinguido é ilustre Sr. Barón allí presente, que por un raro ejemplo poco imitado en estos tiempos, de caballerosidad, desinterés y patriotismo, no iba á perdonar gasto ni sacrificio alguno para que se levante allí una esbelta y elegante capilla digna del objeto á que se destina. Atento también al allí presente Arquitecto Sr. Calvo el que con su elevado ingenio y sobresaliente conocimiento en el arte de la arquitectura, é interpretando fielmente la idea del Sr. Barón, ha presentado el plano de la obra, que ya de por sí da una idea de lo suntuoso que será el edificio.

Exhortó después á la población á que sea constantemente agradecida á los actuales Sres. Barones y á sus sucesores, que con tanta liberalidad van á hacer cuantiosos dispendios en su beneficio; pero donde más arrebatador estuvo y en donde logró hacer asomar las lágrimas á muchos de los concurrentes, fué cuando en un elevado concepto, y dirigiéndose á la juventud que le escuchaba, les dijo que cuando las blancas canas cubrieran su cabeza, cuando allá en las largas noches de invierno y junto al hogar doméstico y al agradable calor del fuego se viera rodeada de hijos y nietos, que les contaran, que les dijeran que el día 7 de Mayo del año 1882, siendo Sumo Pontífice de

la Iglesia el gran Papa León XIII, Arzobispo de Valencia el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antolín Monescillo y Viso, actual Sr. Barón de la población el M. I. Sr. D. Joaquín Cucaló y Párroco el que tenia el honor de dirigirles la palabra, se había bendecido y colocado la primera piedra del edificio sagrado que entónces verán ellos allí levantado. Y entónces también les dijo que cuando muchos de los allí presentes hubiesen pagado á la tierra el tributo de la muerte, que tuvieran al menos un recuerdo en sus oraciones para ellos, que elevaran entónces una plegaria al cielo por el eterno descanso de los que tan directamente habian tomado parte en aquella solemnidad.

Haciéndose después intérprete de los sentimientos de todo el pueblo, dió en las más sentidas frases las gracias al Sr. Barón por haberse dignado asistir á tan solemne acto, pidiendo los auxilios de lo Alto por intercesión del Santo, en cuyo honor va á construirse la capilla, para que conserve tan preciosa vida y le deje ver terminada la aspiración constante de toda ella. También las dió á los señores presbíteros asistentes, pues con su presencia realzaban más tan religioso acto, dándole con ello nuevas pruebas de leal amistad y verdadero compañerismo.

Recopilando después todas las ideas que había vertido en el discurso, las condensó en una sóla, que fué un entusiasta viva á San Vicente Ferrer, y otro al Sr. Barón de Terrateig, los que fueron espontáneamente contestados por la inmensa multitud que tan agradablemente le había escuchado.

A seguida el Sr. Barón propuso un viva como católicos, apostólicos, romanos, á todos los presentes á la santidad de León XIII, Papa y Rey,

que fué también aclamado por toda la multitud.

Arrojóse luego á ella una gran cantidad de dulces y dinero, terminando con esto tan solemne acontecimiento, que formará época en los anales de este pueblo, y el que jamás se borrará de la memoria de los que tuvieron la dicha de asistir á él.

Organizóse de nuevo la procesión para devolver á la iglesia la imagen del Santo en la misma forma expresada, sirviéndose después en casa del Sr. Cura un delicado refresco á las distinguidas personas que habian tomado parte activa en el acto, reinando en él la más cordial alegría y retratándose en el semblante de todos la más pura satisfacción y grato contento.

La magnífica ceremonia de la inauguración de la Ermita y la descripción de la misma, hállanse consignadas en el indicado periódico tradicionalista bajo las fechas de 3 y 5 de Abril de 1883, en esta forma:

UNA FIESTA EN TERRATEIG

Ruebla de Rugat 3 de Abril de 1883.

Sr. Director de *La Lealtad*.

Mi querido amigo: Accediendo á los deseos de usted sobre que le comunique cuanto haya de notable por estos contornos, y sobre todo por

satisfacer una deuda de gratitud á la galante invitación que mi particular amigo, el Barón de Terrateig, me hiciera de asistir á la inauguración de la Ermita que en el lugar de su título ha erigido al insigne Apóstol valenciano San Vicente Ferrer, voy á describir á grandes rasgos la solemnidad que con este motivo ha tenido lugar.

Ante todo, diré á Vd. que el sábado 31 del pasado, fueron los Barones de Terrateig y sus simpáticas hijas, acompañados de su pariente el coronel Sr. Navarro; de D. José Calvo, autor del edificio, y de su apoderado general D. Asensio Cañizares, y á cierta distancia ya les esperaba el Sr. Cura y una comisión del Ayuntamiento con hombres llevando hachas encendidas, pues era de noche, dándoles la enhorabuena y correspondiendo á estas demostraciones con sentidas frases.

Era un espectáculo conmovedor el que ofrecía su entrada en la población; las campanas echadas al vuelo y multitud de habitantes formados al paso de los ilustres huéspedes que iba aquella á recibir en su seno, demostrándoles con entusiastas vivas las inequívocas pruebas de las simpatías que inspiran.

El domingo 1.º de Abril y después de bendecirse los ornamentos y demás objetos que el Barón suministró para el nuevo Templo, como asimismo la imagen del Santo, obra de los acreditados artistas Sres. Guzmán y Gasch, se puso en marcha una lucida y numerosa procesión llevando en andas á nuestro Santo, presidida por el señor del pueblo, al cual acompañaban los señores antes nombrados y con asistencia del Ayuntamiento invitado al efecto: escoltaban al

Santo cuatro guardias civiles. Llegada á la Ermita detúvose el Santo á la puerta, esperando se bendijese aquella y terminado el acto, que se realizó con toda solemnidad por el Sr. Cura, acompañado de muchos sacerdotes, entró la imagen en la iglesia; echáronse á la sazón palomas y poestas y el grito de viva San Vicente Ferrer, lanzado por el Barón de Terrateig, fué con entusiasmo repetido por la inmensa muchedumbre que allí se hallaba.

Al día siguiente, propio del Santo, y habiéndose improvisado un altar á los pies de la iglesia, celebráronse dos Misas rezadas, la primera de las cuales por el Reverendo Padre Lloppart, ayudada por nuestro amigo y el Sr. Cañizares, asistiendo dos Sacerdotes, el sacristán y acólitos. No puede Vd. figurarse la impresión que en mi alma produjo oir la santa Misa, puede decirse que al aire libre, y sobre todo al contemplar el piadoso recogimiento de millares de gentes esparcidas por los campos circunvecinos; hay cosas que no pueden describirse convenientemente y que sólo las conciben y sienten las almas saturadas de un acendrado catolicismo. A las once dióse comienzo á la Misa mayor, cantada con toda solemnidad por el Sr. Cura, asistido en dicho acto por los Sres. Coadjutores de Ayelo de Rugat y de Benicolet, por el señor Cura de Montichelvo y otro de Cuatretonda y un Sacerdote cuyo nombre no recuerdo, y en la cual tomó parte la acreditada música de Castellón de Rugat. Empero mi satisfacción llegó á su colmo al ocupar la sagrada cátedra el Reverendo Padre Lloppart, subiendo á un púlpito portátil colocado á la entrada de la Ermita y al aire libre, pues de no ser así, no hubieran sido oidas

sus palabras por las cuatro ó cinco mil personas que presenciaban el acto. El discurso del distinguido orador, fué como todos los suyos, grandilocuente, y ni el más leve rumor interrumpió sus brillantes periodos, estando todos pendientes de sus labios.

Así, pues, con galana frase, castizo estilo y vigorosa dialéctica, escogiendo por tema el versículo II, capítulo VI del Apocalipsis de San Juan «le fué dada una corona y salió victorioso para vencer» desarrolló la proposición con la maestría que le es peculiar, fijándose especialmente en defender á los frailes, los cuales, probó, no eran séres inútiles á la sociedad, como lo pretenden sus detractores.

En apoyo de su tesis exhibió la colosal figura de San Vicente Ferrer, quien, lleno de santidad, no tuvo otro objetivo durante su vida, mas que el amor á Dios y el bien de sus semejantes. Describió algunos párrafos de la historia del Santo, renunciando á las altas dignidades á las cuales se le quería elevar y manifestando que no sólo fué un gran Santo, sino un benemérito patricio, que con su claro talento ahorró días de luto á su querida patria; imploró la ayuda del cielo por la intercesión del Santo para las ilustres personas que tan magnífica morada habían proporcionado á este último, y concluyó excitando á todos á que tuviesen gran devoción al ínclito San Vicente, pues así se grangearían la protección de tan insigne siervo de Dios. A la elevación disparóse una magnífica traca, y terminada la Misa, cantóse un *Te-Deum*, pasando luego todos los invitados á la Casa-palacio de los Barones de Terrateig, en uno de cuyos salones debía verificarse la comida. Antes de ella, el Barón de Terrateig, pronunció un discurso en

el cual hizo la historia de la Ermita, de las fases por las cuales pasára derruída por el discurso de los tiempos, siendo su erección el *desideratum* de sus queridos padres, los cuales, por las circunstancias no pudieron llevarla á cabo, encargando al mismo este laudable pensamiento en su postrera voluntad.

Elogió con justicia la obra del distinguido arquitecto Sr. Calvo, diciendo que reunía la belleza á la severidad de los tiempos católicos, «formando con ambas un armonioso conjunto, mediante el cual en todas las horas del día, pero especialmente en aquellas en que el sol descendiendo á su ocaso, ve sustituída su luz por el crepúsculo vespertino hasta que las sombras de la noche cubren la tierra, deben las almas de los fieles sentirse impregnadas de una devoción tierna, dulce é inefable, la cual se traduce en plegarias llenas de unción mística, que desligadas de toda afección terrena y puras como el incienso que después de prestar homenage al Todopoderoso, se derrama en espirales por las bóvedas del Santuario y por los vidrios de colores de sus ojivales ventanas; como la sonrisa del tierno infante, ó como el beso de la madre, llegan hasta el trono del Eterno que las acoge amorosamente, dispensándoles los efectos de su divina bondad.»

Alabó asimismo al respetable Sr. Cura, quien arrostrando las incomodidades que esto lleva consigo, hallóse siempre al frente de los trabajos de la Ermita; tuvo frases benévolas para el Coronel de la Calleja por haberle cedido sus operarios, y respecto á los Sres. Guzmán y Gasch, escultor y encarnador respective, manifestó que todos admiraban la belleza y naturalidad de la imagen de San Vicente, no pareciendo sino que se halla-

se nuevamente entre nosotros, no olvidándose tampoco de los acreditados artistas pintores señores Taboni y Gallel, los cuales se habian mostrado á la altura de su merecida reputación, prodigando entusiastas elogios al altar, obra elegante, construída por el escultor Sr. Gargallo, con el diseño del acreditado arquitecto ya nombrado.

En un sentido apóstrofe dirigióse al pueblo de Terrateig manifestándole su satisfacción por las pruebas de afecto que le dedicaba, y haciendo lo propio con los queridos autores de sus dias, les dijo que sus deseos estaban ya satisfechos y su última voluntad cumplida, con lo cual sus almas se llenarían de santa alegría al echar desde el cielo una mirada á aquellos sitios. Terminó su oportuno discurso dirigiéndose á sus ilustres ascendientes y habiendo yo tenido la suerte de retener en la memoria las frases en tal ocasión pronunciadas, voy á consignarlas aquí: «Respetables ascendientes; si Dios me lo permitiera, os diría: levantaos, sacudid el polvo de vuestras tumbas, cubrios con vuestros sudarios, venid y oidme: El Todopoderoso en sus inexcrutables juicios, que todos debemos acatar, ha resuelto que el nombre de Cucaló de Montull, se extinga en mí, falto de descendencia masculina, por la pérdida de dos seres queridos de mi corazón, y no teniendo más que dos hijas, luz de mis ojos y encanto de mi vida, pero en su infinita misericordia no quiere que ese nombre inmaculado desaparezca sin dar cima á una obra como la que hoy se inaugurára y que basta por sí sólo á enaltecerlo, pues el que honra á Dios y á sus Santos, se honra á sí mismo. Demos, pues, las gracias al Altísimo, regocijaos y volved á vuestros sepulcros esperando la resurrección de la carne.»

Llegada la hora de los brindis, levantóse nuevamente nuestro distinguido amigo y pronunció lo siguiente:

1.º Al virtuoso y sabio León XIII, mostrándose con este motivo ardiente partidario del poder temporal de los Pontífices, el cual, dijo, les había sido sacrílegamente usurpado, y exhibiendo con este motivo, el aforismo de derecho de *res ubicumque est pro suo Domino clamant*, añadió que el Papa debía ser reintegrado en la plenitud de sus estados, pues además de la justicia, lo exigían de consuno, el pudor, las conveniencias sociales y la paz del mundo.

2.º Al Excmo. é Illmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis, deseando que Dios le ayude en el desempeño de su ministerio episcopal.

3.º Al Sr. Calvo para que vea dilatados años su linda obra.

4.º Al Sr. Cura para que no encontrase embarazo alguno en su ministerio parroquial, y á los dignos Sacerdotes que habían honrado la función con su presencia.

5.º Al Reverendo Padre Lloppart deseando viva muchos años al frente de la residencia de la Compañía de Jesús en Valencia, «de esa *Compañía* ilustre, tan villana como injustamente calumniada por los malos, por los *únicos crímenes* de educar convenientemente á la juventud, sacando eminentes alumnos, honra de las ciencias, del foro, de las artes, del sacerdocio y de la milicia; por moralizar á los pueblos y por llevar á inhospitalarias playas la refulgente luz del Evangelio sin mira alguna particular, y las más de las veces sin otra recompensa que el *martirio* y la *muerte misma*.»

Los Sres. Cura y Calvo contestaron declinando los elogios que se les hacian y brindando por

los dueños de la casa y sus apreciables hijas, haciendo otro tanto el Coronel Navarro, que elogió en sentidas frases á los expresados, no pudiendo terminar su brillante improvisación, sin hallarse enteramente conmovido.

Reinó en el convite la más cordial expansión, quedando todos prendados de la amabilidad de los señores Barones y de sus simpáticas hijas, todos los cuales hicieron los honores con la finura que les distingue.

No quisieron los señores de Terrateig marcharse sin despedirse del Santo, dirigiéndose en efecto á la Ermita, donde oraron breves instantes, acompañados de una inmensa muchedumbre: al salir del Templo, el Sr. Barón vitoreó á San Vicente Ferrer, y el pueblo entero aplaudió este vitor, dando otro al indicado señor, con lo cual, y despidiéndose del Sr. Cura y de todos, subió con su familia y amigos al carruaje que debía conducirles á Gandía y de allí á Valencia, llevando en sus corazones gratos é imperecederos recuerdos de las atenciones que se les dispensaron.

Otro día describiré la obra del Sr. Calvo, hoy no puedo por no alargar demasiado esta correspondencia: ya sabe Vd. le aprecia de corazón su afectísimo amigo Q. B. S. M.,— *Vicente Soriano.*

DESCRIPCIÓN DE LA ERMITA

CARTA DE PUEBLA DE RUGAT

5 Abril de 1883.

Sr. Director de *La Lealtad.*

Mi apreciable amigo: Hé aquí la descripción ofrecida á Vd. en mi anterior, de la Ermita construida á expensas del Sr. Barón de Terrateig, bajo la dirección del distinguido Arquitecto don José Calvo y Thomás, rogando á Vd. y á sus estimados lectores, me dispensen si nó está ajustada al tecnicismo del lenguaje, pues, profano en la materia, sólo me ha guiado en este camino, la afición que tengo á la útil ciencia de las edificaciones.

Hállase asentada á unos 200 metros del pueblo, junto á la carretera en construcción que va de Gandía á Albaida; reviste una forma rectangular, y para compensar su posición en un hondo, se eleva tres gradas sobre el plan terreno. Es de arquitectura ojival, conocida como el arte cristiano y su portada del mismo género con sabor bizantino, ostenta sobre su dintel las tres inscripciones siguientes, en otras tantas lápidas de mármol en letras encarnadas:

La primera dice así: «Año 1883.—Ermita dedicada á San Vicente Ferrer, en Terrateig, á

expensas del Muy Ilustre Sr. D. Joaquín Slava, Belvis y Mompalau, antes Cucaló de Montull y Ruiz de Alarcón, Barón del expresado lugar, construída bajo la dirección del distinguido Arquitecto D. José Calvo y Thomás, secundando aquél los deseos de su difunto y respetable padre, consignados en su postrera voluntad.»

La segunda, se expresa de esta manera: «Reinando la Santidad de León XIII en la Iglesia universal, siendo Arzobispo de la Diócesis el Excmo. é Illmo. Sr. Dr. D. Antolín Monescillo y Viso, y desempeñando la Cura de almas del indicado pueblo, D. José Sempere y Masiá, puso éste, con el indicado Sr. Barón, la primera piedra del edificio, el día 2 de Mayo de 1882.»

En la tercera, se manifiesta lo siguiente: «Inauguróse el día de San Vicente Ferrer (2 de Abril de 1883) celebrándose solemne Misa cantada con acompañamiento de música, y ocupando la cátedra sagrada, el elocuente orador Reverendo Padre Francisco de Asís Lloppart, de la Compañía de Jesús.»

La fachada está coronada por un esbelto campanil, terminado por una cruz de hierro, todo de muy buen efecto. El interior está formado de líneas sencillas del género gótico con dos rosetones en la fachada y abside, y hay á derecha é izquierda del presbiterio dos ventanas rasgadas del mismo género, con vidrios de colores, las cuales, como las de los rosetones, imprimen un tinte agradable á la Capilla.

El altar, también del género gótico florido, ostenta á derecha é izquierda de la ojiva, los dos escudos de armas del Barón y de la Baronesa su esposa, el primero á la parte del Evangelio, y el segundo á la de la Epístola, formando un

conjunto armónico con las dos puertas de ambos lados que conducen á la sacristía, colocada á espaldas del altar. Correspondiendo á la inscripción exterior sobre el dintel, existe en el interior en memoria del nombre de la Sra. Baronesa, un bajo-relieve, representando la imagen de Nuestra Señora de la Asunción.

Contigua á la indicada Ermita, se encuentra la casa del ermitaño, con una distribución cómoda y capaz y comunicándose interiormente con la Capilla.

Del centro del arco del presbiterio pende una lámpara, estilo moderno y de un gusto súmamente delicado. Tiene dos pilas de agua bendita, una de ellas toscamente labrada, la cual intencionadamente no se ha modificado por cuanto la piedra es la misma sobre la que predicó el Santo, conteniendo acerca de ella una inscripción que así lo atestigua. Ya que tengo la pluma en la mano, no he de soltarla sin hacer alguna rectificación ó subsanar alguna omisión que interesan á la exactitud del relato. Al hablar de la Misa de campaña, se ha omitido una conjunción, por la cual aparece el Sr. Cañizares ayudando *solo* el Santo Sacrificio, cuando lo fué en unión de nuestro amigo el Barón de Terrateig, y ciertamente que éste no me perdonaría nunca esta omisión, pues aunque, por lo general, no alardea extemporáneamente de sus sentimientos religiosos, no se avergüenza de ellos, y cuando lo cree oportuno, los manifiesta ámpliamente. Debo hacer plena justicia á la buena índole del lugar de Terrateig y demás circunvecinos, asegurando que, á pesar de la multitud de gente que allí ha acudido, no hubo el más ligero desmán, lo cual tanto ó más que las atenciones con ellos

usadas, ha agradado por todo extremo á los Barones de Terrateig.

Y por último, que los brindis por el Papa y por la Compañía de Jesús pronunciados por el Barón de Terrateig, fueron estrepitosamente aplaudidos, lo cual es muestra nada equívoca del acendrado catolicismo que distingue á los habitantes de todas estas comarcas.

Repito, que nuestros amigos han quedado completamente satisfechos de las pruebas de cariño que se les han otorgado, lo cual compensa grandemente todas las incomodidades que hayan podido arrostrar durante los trabajos de la Ermita, que varias veces han ido á inspeccionar, en unión con el Sr. Calvo; y para que nada falte, tuvo el Sr. Barón la altísima honra de acompañar á Su Divina Majestad, con sus demás amigos, en el Comulgar de impedidos, verificado en aquellos días.

Si Vd., Sr. Director, visita alguna vez estos sitios y departe con estas honradas gentes, verá que no exagera nada su afectísimo amigo que B. S. M.,—*Vicente Soriano.*

He concluido estas desaliñadas líneas, por las cuales se ha visto el generoso desprendimiento de mi amigo, quien, atento sólo á la gloria de Dios y á honrar al ínclito Patrono de Valencia, no ha omitido gasto alguno para hacer una obra aproximadamente digna de este gran siervo del Altísimo, y aunque pudiera utilizar los servicios de la población que, gustosa, se hubiera prestado á

ayudarle en su loable empresa, no ha querido, sin embargo, molestarla en lo más mínimo.

Ha recordado que sus mayores, antes que dueños, eran padres de sus súbditos y continuando en la senda que le trazáran, no ha consentido inferir á los habitantes estorsión alguna en sus intereses: así se contesta prácticamente á las calumniosas acusaciones acerca de que los Señores feudales, usando del más refinado egoismo, no atendían sinó á su lucro personal, con detrimento de sus dependientes.

Un gozo inenarrable ha inundado el alma de los Señores de Terrateig viendo realizados los ardientes deseos que les animaban, pero como en este mundo no hay dicha completa, se ha visto aquel acibarado por la amargura que les produjeran dos acontecimientos muy sensibles para los mismos. Son estos, en primer lugar, la pérdida del Reverendo Padre D. José Daden, de la Compañía de Jesús, antiguo preceptor del Barón y constante amigo de la familia, á quien deseaban tener á su lado en aquellas fiestas, el cual dejó de existir pocos meses antes de la inauguración de la Ermita, no sin haber experimentado el gusto de bendecir la campana destinada al servicio del Templo; y en segundo, la del Reverendo Padre D. Francisco de Asís Lloppart, Superior de la indicada Comunidad y distinguido orador del día de la inauguración, cuyo fallecimiento ocurrió el día de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen del año próximo pasado 1883, no extinguidos aún, los arrebatadores acentos de su grandilocuente panegírico en loor de San Nicolás en la iglesia de este nombre.

Amigo también de ambos apreciables Religiosos, me cabe la honra de enviarles, envuelto en

estas líneas, el sincero testimonio de mi respetuosa afección.

Cumplido ya el objeto que me propuse dando á luz este escrito, sólo me resta consignar aquí, la expresión de mi profundo reconocimiento hacia el Barón de Terrateig por su bondad en otorgarme licencia para publicar estos *Apuntes* encaminados á poner de manifiesto un acto verdaderamente Católico, el cual enaltece á quien ha tenido la dicha de llevarlo á buen término; y si Dios escucha mis ardientes plegarias se dignará conceder á aquél, á su digna esposa y simpáticas hijas, que, en unión con los señores Cura y Calvo, vean dilatados años una obra que tanto les honra, y pasará á la posteridad como monumento de acendrados sentimientos católicos de los primeros, y solícito celo y brillante talento de los últimos.

Así lo desea con todo su corazón,

R. M. C.

APÉNDICE

TEXTO DEL ACTA

de la colocación de la primera piedra de la Ermita de San Vicente Ferrer en Terrateig, extendida en papel pergamino y enterrada junto á aquella, según reseña de La Lealtad *en 13 de Mayo de 1882.*

En el lugar de Terrateig, reinando en la Iglesia universal Su Santidad León XIII, siendo Arzobispo de la Diócesis el Excmo. é Ilmo. señor Doctor D. Antolín Monescillo y Viso, y Cura párroco del mencionado punto D. José Sempere y Masiá, á los siete días del mes de Mayo de mil ochocientos ochenta y dos, el Muy Ilustre Sr. D. Joaquín Slava Belvis y Mompalau, antes Cucaló de Montull y Ruíz de Alarcón, Barón de la indicada población, colocó la primera piedra para la reconstrucción de esta Ermita dedicada á San Vicente Ferrer, cumpliendo de esta manera el ruego que en su último testamento le hiciera su respetable padre el Sr. D. José María Cucaló de Montull y Gozalbo.

Después de unas sentidas frases del Sr. Barón alusivas al acto, se dió éste por terminado, firmando con el indicado señor, varios testigos, entre otros el mencionado Sr. Cura D. José Sempere; D. José Calvo, Director facultativo de la

obra, y D. Asensio Cañizares, Apoderado general de dicho Sr. Barón de Terrateig.

El Barón de Terrateig.—José Sempere, Cura.—José Calvo Thomás.—Asensio Cañizares Montolin.—Emilio Bataller, Presbítero.—Pascual Morant, Presbítero.—Juan Bautista Tormo, Presbítero.—Miguel Cerdá, Presbítero.—Miguel de la Calleja.

DISCURSO

pronunciado por el Sr. Barón de Terrateig, el día 7 de Mayo de 1882, al poner, en unión con el señor Cura del indicado pueblo, la primera piedra de la Ermita dedicada á San Vicente Ferrer, y que aquél construye bajo la dirección del inteligente Arquitecto D. José Calvo y Thomás.

SR. CURA.

SEÑORES:

Dos encontrados afectos se agitan en mi alma, al colocar la primera piedra de la Ermita, que para gloria de Dios y en honor de nuestro esclarecido Patrono San Vicente Ferrer, va á reconstruirse en este sitio, bajo la acertada dirección del distinguido Arquitecto que se halla en este momento, junto á mí.

Es el primero, de pesar, y de alegría el segundo, explicándose aquél por el recuerdo que trae á mi mente la pérdida de mis queridos padres, y el otro, porque me es dado poner de relieve la devoción que mis antepasados, fundadores de la

derruída Ermita, profesaban, como yo, al ínclito Valenciano, admiración de nuestro país y del universo mundo.

Lo que ahora, Dios mediante, va á hacerse, fué constante objetivo del respetable autor de mis días, pero las vicisitudes políticas, que abarcáran su vida entera, no permitiéndole realizar tan levantada idea, la consignó, como un ruego, á su hijo y heredero, en su última voluntad, la cual, por causas fundadas y de todos conocidas, no pude yo poner antes en práctica, como vivamente lo anhelára.

Hoy, pues, que semejantes obstáculos han desaparecido, me apresuro á llenar tan justos como piadosos deseos, y quiera Dios veamos llevada la obra pronto á feliz término, como asimismo, que la facilidad de las comunicaciones, llamando gente á este honrado y saludable pueblo, aumente el número de los entusiastas por el Apóstol Valenciano, quienes vayan á rendirle el homenaje á que, por tantos conceptos, es acreedor. Confío que estos obsequios no serán estériles, dando, por lo contrario, ópimos frutos, pues complacido nuestro insigne San Vicente, interpondrá su valimiento para con el Señor, al efecto de que Éste derrame sobre nosotros las gracias que tanto necesitamos. Y ¿creéis que el Omnipotente se mostrará sordo á los ruegos de nuestro ilustre Patrono? Nó por cierto; pues si en la tierra tanto le enalteciéra, otorgándole con liberalidad suma el dón de milagros, ¿qué no hará ahora, hallándose el Santo, cabe su Divina Presencia?

Saludemos, por lo tanto, este fausto día, que inicia los obsequios á tan gran siervo del Altísimo, y tratemos de imitar, en lo posible, sus virtudes.

No concluiré sin enviar, desde este sitio, en mi nombre y en el de mi esposa é hijas (pesarosas de no podernos acompañar en este grandioso acto, por el delicado estado de salud de la primera) el testimonio más sincero de reconocimiento á nuestro dignísimo Prelado, quien, al enterarse del proyecto, tuvo á bien aprobarlo, oyendo de sus labios, frases de estímulo; al celoso y respetable Sr. Cura de esta población, por lo mucho que se interesa en la obra que llevo entre manos; á los dignos Sacerdotes, que en este momento le ayudan en las funciones de su sagrado ministerio, y á cuantos se hallan aquí presentes, pues con su asistencia, contribuyen al brillo de la solemnidad.

Ahora, y como quiera que conozco vuestra gran veneración al ilustre Santo, en cuyos sentimientos me cabe la honra de acompañaros, creo interpretar rectamente vuestras aspiraciones, deseando haga el Señor (por un milagro de su Omnipotencia) que el eco de nuestras voces, atraviese la Ciudad que se honra con el nacimiento de aquél y llegando á Vannes donde se halla su venerado cuerpo, repita por el tránsito, clara y distintamente, las siguientes exclamaciones que os invito á proferir conmigo: ¡Viva el elocuente orador, el profundo filósofo, el insigne literato, el ilustre ciudadano, el benemérito patricio, el infatigable Misionero Apostólico, en una palabra, Viva San Vicente Ferrer!

Señores: el glorioso Santo, profesaba singularísima devoción á la Angusta Madre de Dios; además, procuraba imitar en lo posible, la penitencia, abnegación, pureza y desprendimiento del Divino Salvador del mundo, y era, por último, sinceramente Católico. Nosotros pues, que nos honramos con tan noble dictado, debemos añadir

al anterior, los siguientes vítores: ¡Viva Nuestro Señor Jesucristo! ¡Viva Nuestra Señora de los Desamparados! ¡Viva León XIII Pontífice y Rey. —Hé DICHO.

DISCURS

que en el solemne acte de la bendisió y colocasió de la primera pedra de la Ermita que en honor de Sent Visent Ferrer se ha de construir en el pòble de Terrateig, pronunsiá el Retor del dit D. Chusep Sempere y Masiá, dedicat al M. I. Sr. D. Chochim Slava Belvis y Mompalau, avans Cucaló de Montull y Ruiz de Alarcón, Baró de dita poblasió.

J. M. J.

Molt ilustre Senhor (1): dignísims Saserdots: amats chermans meus: No sé si el goig de que s'encontra poseit el meu ánimo en este moment, me permitirá dirichirvos la paraula en asèrt.

D'una part, la solemnitat del acte que acaba de verificarse, d'atra la presensia d'ilustres persones, dels dignes Saserdots que m'ascolten, de la immensa concurrènsia que de tots els pòbles comarcans ha acudit á presensiar este relichós acte, pero mes que tot, lo sagrat d'este puesto per la estansia en él, un día del insigne Apóstol valensià Sent Visènt Ferrer, son causes podero-

(1) Presidía el acte el M. I. Sr. Baró del pòble, y adoptí el valensià pera ferme entendre de la chent de dit lloch.

ses pera que el mes espèrt en el art de la oratòria, el conturben y anonaden y no asèrte tan sixquera á pronunsiar una paraula. ¿Qué espereu, pues, puga diros yo, el mes indigne dels Ministres del Altísim y el manco á propòsit pera ocupar este puesto en este moment, per careixer dels dots y requisits nesesaris pera dirichirme á concurrensia tan distinguida?

Yo, amats chermans meus, dirichise la vista á eixa olivereta, baix la cual Sent Visènt dirichí la paraula al vostres antepasats, y no puc manco de confesar la meua turbasió y la meua indignitat. ¿Còm yo, miserable pecaor, y el últim entre els que servixen en el Ministeri del Altar, còm yo, atrevirme á alsar la meua veu en este puesto, ahon en atre temps s'alsá, s'oí la veu sempre gran, sempre poderosa, semprè plena d'amor, de caritat y de sèl per la gloria de Deu, d'un Visènt Ferrer? ¡Verdaderament, senhors, que debia abaixarme en seguida d'este puesto, tot corregut y torbat y deixar que l'ocupára atre mes digne y de mes virtut que yo!

Empero, obligat pel meu carrec á parlarvos, m'atrevixc á això, confiant en que no ha de faltarme la vostra benevolènsia y esperant que disimularéu lo que d'inconvenient puga dir, mes en rahó de veritat, dec manifestarvos que no sé qué dir, que siga digne de l'alta ilustrasió d'algunes persones que m'ascolten, ni sé quin asunte tocar que respònga al obchecte d'esta solemnitat.

No es, pues, lo que he puchat á fer así ningun sermó, ni molt menos, ni es tal la meua idea: no fá molts dies, selebrabem la festa d'este gran Sant y entónses tinguerem ocasió d'ascoltar d'altres labis mes autorisats qu'els meus, les grans glòries d'este ilustre Sant y les glòries del

pòble de Terrateig, per haber tingut la dicha sobre atres pòbles d'estos contorns, d'haberos visitat en les persones dels vostres antepasats, y haber santificat en la seua presènsia, estos alrededors. Allá dalt, y en aquell día, el señor Saserdot que vos predicá, en galana frase y en la elocuènsia que li es propia, enaltí la santitat de Visènt y la pietat, en chamay desmentida, del pòble de Terrateig (1). Al final del sermó, tingué paraules, per demés honroses y delicades pera mí, y aludí també á una distinguida é ilustre persona que huí se encontra así present, cuya pietat, desinterés y gran patriotisme posá á gran altura, per el obchecte que mos té á tots congregats así en este moment. Desde entónses que desichaba yo en gran manera se me presentara una ocasió pública y solemne, de manifestar la meua gratitud á dit Saserdot y esta ocasió se m'ha presentat hara, encara que men aixca separat algun tant de la meua idea.

Grasies, pues, amat compañero en el Señor, grasies te done de lo intim del meu còr, per lo que entónses de mí digueres y te desiche lo mateix que tú me desichabes: grasies també te done á nom de la ilustre persona que allí mentares, per les atentes expresions que li dedicáres y ambos te desichem que el Señor te done la seua divina grasia pera seguir treballant en fruit, en la salvasió de les ànimes que en el vei pòble tens encomanaes.

Dispenseume esta disgresió en grasia de la chustisia y anem al obchecte prinsipal d'esta solemnitat.

---

(1) Me referia al Sr. D. Emilio Bataller, Retor de Montichelvo, que predicá el día de Sent Visènt, y asistía al acte.

¿Qué creus, oh pòble de Terrateig, es la present festivitat?

¿Qué creus, es, lo que así acaba de verificarse? Es, amats chermans meus, que l' aspirasió constant de tots vosatros, qu' els desichos dels vostres agüelos, dels vostres pares, y de la chenerasió que huí naix, de vore alsá así atra vòlta esta Ermita, es un fet, es.... que s' acabat de beneir y posar la primera pedra del edifisi sagrat que, Déu mediant, s' ha d' alsar así en honor del Sant tan estimat de vosatros y tan venerat en tot el mon, Visènt Ferrer. Sí, chermans meus; tal volta el añ que vé y confiant en els ausilis del Alt, puga selebrarse así la festa á Sent Visent, segons tradisió en abans así se selebraba.

Ara bé; ¡oh pòble de Terrateig! ¿á quí deus el que torne á alsarse así esta Ermita?; ¿á quí deurás el que el día que estiga terminá esta Capella, els pòbles tots comarcans y encara els mes llunts, acudixquen á tú y el que el teu nom vacha sempre unit al nom de Visènt Ferrer?; ¿á quí? ¡Ah! hue de dir, per mes qu' ofendré la modèstia de la ilustre persona que m' ascolta. Eu deurás á un verdader patrisi, al hòme que pòrta el titul del teu nom, á un Caballer que conserva integres les tradisións y pietat que heretára dels seus antepasats, al señor Baró d' este pòble, en una paraula, que per raro eixemple de caballerositat, desinterés y patriotisme, pòc imitat en estos temps, no va á perdonar gasto ni sacrifisi algú, pera que se construixca así una esbelta y elegant Capella, que siga digna del obchecte á que es destina.

¡En veritat, que es altament consolaor, que en mig de la indiferènsia que huí reina en lo mon, y á través de la impietat y de les doctrines pernisioses que per éll pululen, minant la societat, el Altar y el Trono, existixquen encara persones com esta á que aludixc, que conserven purs é íntegros en lo seu còr, els prinsipis salvaors de la nostra Relichó, que en día tal vòlta no molt llunt, han de donar á la nostra patria, dies de gloria y esplendor, cual en atre temps, mes venturós, ha tengut!

No he de deixar de mentar tampòc al Sr. Arquitècte director de les obres, que así van á ferse, que ab la seua ilustrasió y alt saber, é interpretant fielment els sentiments y la idea del Sr. Baró, ha posat de sa banda tot el seu inchenì y sobresalient coneiximent en el art, pera presentar el plá de la obra que dona ya de per sí una idea de lo elegant y hermós que será este edifisi.

¿Quína ha de ser, pues, en vista d' asò, pòble de Terrateig, la teua conducta?; ¿quín el teu prosedir? No ha de ser atra que la teua eterna gratitut, el teu constant apresi á esta distinguida persona que tal benefisi va á dispensarte. No sigau, pues, ingrats, amats chermans meus, no tireu al olvit lo que así va á ferse y sempre y en tot temps sigau reconeguts al que va á verificar un gran dispendi en obsequi á Sent Visènt y en benefisi vostre. La nota d' ingratitut es tan llecha, que hasta els mateixos filósofs pagans, la calificaren en les mes dures espresións. Sèneca diu, que el hòme es ingrat cuant es desenten del benefisi rebut; mes ingrat, cuant podent, no paga, é ingratisim cuant l' olvida ó el nega. Y yo crec que ningú de vosatros ha de mereixer se li diriehixquen tals expresións.

Vaig á contraurem hara á la choventut d' este pòble.

Tú, chenerasió chove, que ara vens al mon, teu es el pervindre, teu; pera tú mes que pera ningú, ha de ser este edifisi; tú mes que ningú, pues, has de manifestar constantment la teua gratitut al actual Senhor del pòble hara, y al seus susesors demprés. Cuant, pues, aplegues á la etat avansada, cuant les blanques canes cubrixquen ya el teu cap y allá en les llargues nits d'ivern, chunt al allar domèstich y al agradable calor del fòc, te veches rodechada de fills y de nets, digaulos, conteulos que... el día 7 de Maig del añ 1882, sent Pontífise Suprem de la Esglesia el gran Papa Lleó XIII, Arsobispo de Valensia el Excelentisim é Ilustrisim Senhor doctor D. Antoli Monescillo y Viso, Senhor Baró d'este pòble el M. I. Sr. D. Chochim Slava, Belvis y Mompalau, avans Cucaló de Montull y Ruiz de Alarcón, é indigne Retor el que té el honor de dirichiros la paraula en este moment, es benei y es posá la primera pedra de la Capella, que entónses ells vorán así edificá. Y entónses també, cuant molts de nosatros aurem ya pagat á la terra el tribut de la mort, que tingau al menos un recórt en les vostres orasions pera els que hui asistim á este acte; que alseu al sèl una plegaria per l'etern descans dels qu'entónses ya aurán faltat; que reseu al manco un Padre nuestro per la ilustre persona, á cuya caritat inagotable deurem lo que así entónses estará fet.

Y hara, interpretant els sentiments de tots els que m'ascolten, pero mes en espesial dels veins del pòble de Terrateig, vos done les grasies, molt ilustre Senhor, per averos dignat vindre de llunta terra á posar per les vostres propies mans, la primera pedra á este Santuari que, en tanta chenerositat vas á alsar á les vostres espenses; que el Senhor vos done salut y vida pera vórelo terminat, y Él també, per intersesió del gran Sant, al cual ha de estar dedicat, alivie les dolènsies que aflichixen á la vostra amada compañera y Senhora, pera que els dos chunts ab la vostra volguda familia, pugau asistir á la inaugurasió y selebrasió de la primera Misa en este sagrat resinte.

Grasies també á vosatros, volguts compañeros en el Senhor, grasies á vosatros que, sempre bons, sempre grans, sempre leals y verdaders amics, no deixeu pasar ocasió alguna pera donarme probes de verdader compañerisme, de verdadera amistad, de unió y concórdia que en nosatros mes que en ningú deu reynar, com efectivament meu habeu demostrat de nóu en esta solemnitat, en que á una mera indicasió de ma part, habeu acudit espontáneament á donar mes reals y brillo en la vostra presensia á este relichós acte.

Grasies, també á vosatros, forasters tots y veins dels pòbles comarcans, grasies perque á penes aplegá al vostre coneximent la notisia de lo que así hui anaba á verificarse, se prepararen á asistir á este memorable aconteiximent, com de veres huau fet, acudint com un sols hòme, contribuint en grant manera, á donarli mes llustre en la inmensa concurrènsia que vech está así presenta.

Si así ha segut hara, que no mes se trataba de la bendisió y colocasió de la primera pedra, ¿qué será el añ que ve, cuant, Deu mediant, estiga esta Esglesia terminá y se selebre en ella la primera festa á este gloriós Sant? ¡Ah! Que el Senhor mos done á tots salut y vida pera aplegar á voreu, que ha de ser per sèrt el día mes gran pera tú, pòble de Terrateig.

Que vullga Deu que els que huí asistim así á la bendisió y colocasió de la primera pedra d' esta capella, pugam també reunirnos el día que estiga acabá y pugam penetrar en ella y á la nova Imatje que allí s' ha de colocar, dirichirli les nostres súpliques y les nostres orasions.

Permitiume, en fí, qu' abans d' abaixarme d' así, plé el meu còr de santa alegría y embargat el meu esperit de sant entusiasme, acabe en un... ¡Viva Sent Visènt Ferrer! ¡Viva el Sr. Baró de Terrateig!—Hé DIT.

Valencia 14 de Mayo de 1882.

Sr. D. José Sempere.

Muy Sr. mío y distinguido amigo: Acostumbrado á llenar los deberes por penosos que sean, ¿rehusaría dar cumplimiento al que hoy se me ofrece, bajo la forma más halagüeña, cual es la de la gratitud? En manera alguna; y por eso consagro estas líneas, para manifestar mi más profundo reconocimiento por todas las atenciones que á Vd. mereciera durante los días de la inauguración de los trabajos de la Ermita, así como por las encomiásticas frases con que Vd. me honrára en el discurso que con este motivo pronunció.

Al mismo tiempo apreciaría fuese Vd. para con esos habitantes órgano de los sentimientos de mi corazón, relativamente á la acogida que de ellos he recibido, y puede Vd. decirles que he

quedado, por todo extremo complacido, de las muestras de simpatía que me han ofrecido, las cuales no se borrarán jamás de mi mente.

No me ha sido posible escribir á Vd. antes, por lo cual ruego á Vd. me dispense, y recibiendo muchos recuerdos de mi esposa é hijas, que dará usted de mi parte á su buenísima hermana, disponga Vd. como guste de su afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.,

EL BARÓN DE TERRATEIG.

DISCURSO

pronunciado por el Barón de Terrateig, al principiar la comida que en su casa-Palacio del expresado pueblo dió el 2 de Abril de 1883, después de la solemne función religiosa, celebrada con ocasión de inaugurarse la Ermita dedicada á San Vicente Ferrer.

Señores: Antes de dar principio á la comida, séame permitido manifestaros que «no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague,» cuyo refrán, tan verdadero como los de su especie, hallándose fundado en la experiencia, ha recibido su aplicación práctica, merced á la solemnidad religiosa, á la cual tuviéramos hoy la dicha y la honra de asistir.

La piedad de mis mayores erigió un templo al Dios verdadero, bajo la invocación del ínclito San Vicente Ferrer, gloria de nuestro suelo; mas el

trascurso de los tiempos hizo que se fuese desmoronando poco á poco, hasta no quedar del edificio sino leves vestigios.

Los queridos autores de mis días trataron varias veces de su reconstrucción; pero las vicisitudes de las épocas y las azarosas circunstancias en que, por causas políticas se hallaron envueltos, no les dejaron llevar á cabo su pensamiento.

La muerte les sorprendió cuando iban á realizarlo; mas en su última voluntad lo encomendaron, como un ruego, al que tiene la honra de hablar en este momento.

Las peripecias de mi vida, iguales á las de mis inolvidables padres, no me consintieron verificarlo antes; pero, finalmente, el día 7 de Mayo del año próximo pasado, tuve el gusto, en unión con el dignísimo Sr. Cura de esta población, de poner la primera piedra en el edificio que hoy se ha inaugurado con gran contentamiento, no sólo de los habitantes de Terrateig, sinó de los lugares circunvecinos, y de cuantos anhelan la gloria de Dios y de nuestro esclarecido Patrono.

Gracias, pues, sean dadas al Autor de todo bien, que así nos permite honrarle en la persona de su siervo.

Mil parabienes, asimismo, á mi distinguido amigo el Arquitecto D. José Calvo y Thomás, por un trabajo que tanto le enaltece.

Esta obra se halla, en verdad, perfectamente acabada, no ya en relación y comparada con otras iglesias de mayores dimensiones, sinó aun considerada en abstracto, pues claro está que el mismo número de elementos no puede encontrarse en todos los templos, ya que de lo contrario sería, permítaseme la frase, *una cacofonía arquitectónica*.

En la construcción ha demostrado el Sr. Calvo no pertenecer á ninguna escuela determinada, pues como ha visto, estudiado y observado mucho, su claro talento le hace escoger lo más selecto de todas las obras de arte, formándose así una escuela especial suya, verdadera enciclopedia arquitectónica, con la cual satisface todas las exigencias de los diferentes casos en que se encuentra.

Por esto en la Ermita, sin prescindir de la belleza, ha tenido en cuenta la severidad que debe reynar en los templos Católicos, formando con ambas, un armónico conjunto, merced al cual en todas las horas del día (pero especialmente en aquellas en que el sol descendiendo á su ocaso, ve sustituída su luz por el crepúsculo vespertino, antes que las sombras de la noche cubran la tierra) deben las almas de los fieles sentirse impregnadas de una devoción tierna, dulce é inefable, la cual se traduce en plegarias llenas de unción mística, que desligadas de toda afección terrena y puras como el incienso que, después de prestar homenaje al Todopoderoso, se derrama en espirales por las bóvedas del Santuario y por los vidrios de colores de sus ojivales ventanas; como la sonrisa del tierno infante, ó como el beso de una madre; llegan hasta el trono del Altísimo, quien las acoge amorosamente, dispensándoles los efectos de su Divina Bondad.

Empero, no quiero añadir una palabra más, temeroso de ofender la modestia de mi querido amigo; sin embargo, no he de dejar este asunto sin dar también la enhorabuena á los acreditados artistas Sres. Guzmán y Gasch, escultor y encarnador respective, quienes en la imagen del Santo nada han dejado que desear, ora en punto á la be-

lleza estética, ora en punto al más acabado realismo.

Inteligentes y profanos, todos admiran la pureza de las líneas y la exactitud del contorno, siendo el trabajo tan perfecto, que no parece sinó que San Vicente se halle entre nosotros, dispuesto á hacernos saborear las delicias de su encantadora elocuencia, que tantas almas conquistó para el Cielo.

No sería justo si dejase de mencionar á los concienzudos pintores Sres. Gallel y Taboni, los cuales, en los atributos del Santo el primero, y en las paredes y altar de la iglesia el segundo, se han mostrado á la altura de su merecida reputación, así como al escultor Sr. Gargallo, quien con el diseño del acreditado Arquitecto que se sienta á mi lado, ha construído un elegante retablo, que llama la atención de todas las personas, verdaderamente amantes de las artes.

Y por no ser menos modesto, he de relegar al olvido al incansable Tomás Bernia, quien, al frente de sus trabajadores, ha seguido con inteligencia las instrucciones de su principal.

Desconocería las más triviales nociones de gratitud sinó me acordase en este momento de mi respetable amigo el Sr. Cura de esta población, para manifestarle cuánto he apreciado lo mucho que hiciera en pró del edificio que sirve de morada á nuestro Santo Patrono.

El Sr. Cura, deseando la gloria de Dios y obsequiar al ínclito Apóstol Valenciano, y comprendiendo que no había en el lugar quien pudiera estar al frente de la parte material de la obra, ha arrostrado todas las incomodidades que semejante tarea lleva consigo, y no ha vacilado en cuidar de los trabajos.

Llenados los deberes parroquiales, se le veía en su puesto, no alejándose de allí hasta que se retiraban los operarios.

No debo escasear mis justos elogios á mi distinguido amigo el Coronel de la Calleja, quien ha contribuído, tanto como el primero, á la pronta terminación de la Ermita, pues, con una generosidad sin límites, me ha cedido los trabajadores de su casa, y esto con gran estorsión de su parte, ya que tenía en ella obras indispensables: reciba el testimonio de mi sincero agradecimiento.

Y ahora te llega la vez ¡oh pueblo de Terrateig! Es verdad que en un principio, creyendo que la obra no se llevase á cabo, te mostraste algo retraído; pero al ver que, vencidas las dificultades, avanzaban los trabajos, y comprendiendo su importancia, saliste de tu marasmo y has contribuído en la medida de tus fuerzas, á obsequiar á nuestro esclarecido Patrono.

Tengo, pues, en ello verdadera satisfacción, y aunque mis relaciones con vosotros han variado en virtud de circunstancias, que no es del caso recordar, no siéndome, por lo tanto, permitido dispensaros todos los beneficios que mis antepasados os otorgáran, contad que haré en obsequio vuestro cuanto me sea posible. Me considero padre vuestro y este título me concede el derecho de daros un consejo. Sé la devoción que profesáis al egregio Apóstol Valenciano; pero dejad que os repita las elocuentes palabras del distinguido orador de esta mañana, al hacer el panegírico del Santo, es decir, que «no basta honrar á Dios y á los Santos con los labios, si que es preciso responda el corazón á esos sentimientos.» Si queréis, pues, honrar á San Vicente, es fuerza que tratéis de imitar en lo posible sus virtudes, y al

efecto procurad oir con atención y practicar los saludables consejos que vuestro digno Pastor os suministra en sus elocuentes instrucciones, y así mereceréis bien del Señor y de su ínclito siervo.

Queridísimos padres míos: Vuestros deseos están satisfechos, vuestra postrera voluntad cumplida; y si desde el Cielo, donde confío os halléis, en gracia de vuestra buena vida y acendrado Catolicismo sin peros ni distingos, dirigís una mirada á estos lugares, vuestras almas se inundarán de alegría, viendo á las muchedumbres postradas á los pies del altar del Dios único verdadero, tributando sus homenajes á nuestro Santo Paisano.

Vuestro hijo envía desde este sitio un cariñoso recuerdo á vuestras nunca olvidadas personas.

Respetables ascendientes: Si Dios me lo permitiera, os diría: «Levantaos, sacudid el polvo de vuestras tumbas, cubríos con vuestros sudarios, venid y oidme. El Todopoderoso, en sus inexcrutables juicios, que todos debemos acatar, ha resuelto que el nombre de Cucaló de Montull se extinga en mí, falto de descendencia masculina, por la pérdida de dos séres queridos á mi corazón, y no teniendo mas que dos hijas, luz de mis ojos, encanto de mi vida, pero en su infinita misericordia, no quiere que ese nombre inmaculado desaparezca, sin dar cima á una obra como la que hoy se inaugurára y que basta por sí sola á enaltecerlo, pues el que honra á Dios y á sus Santos se honra á sí mismo. Demos, por lo tanto, las gracias al Altísimo, regocijémonos y volved á vuestros sepulcros, esperando la resurrección de la carne.—Hé dicho.

BRINDIS

pronunciados por el Barón de Terrateig en la comida á que en el discurso anterior se hace referencia.

SEÑORES:

Brindo por el sabio y virtuoso León XIII, deseando que Dios le conceda largos años de vida para que pueda regir con acierto, como lo está haciendo, los asuntos de la verdadera Iglesia, librándole de las asechanzas de sus enemigos mansos y fieros, y que vea dias más felices que su Augusto Predecesor, el inmortal Pío IX, con el restablecimiento de su poder temporal, pues aunque éste no sea extrictamente necesario para la existencia del Catolicismo, por aquello de *portæ inferi, non prevalebunt adversus eam*, es preciso, al efecto, de que se ejerza más desembarazadamente. Además, ese poder le ha sido violentamente arrebatado, ¡qué digo! (llamemos las cosas por su nombre) *villanamente robado*, y conocido es aquel aforismo de derecho, de *res ubicumque est, pro suo domino clamat.* El poder temporal pide, á grito herido, volver á sus legítimos propietarios, y aunque *ciertos Católicos* se contentan con la devolución de la Ciudad leonina, ó todo lo más, con que se restituya al Padre Santo, una parte de sus Estados, nosotros, los Católicos verdaderos, aquellos á quienes se nos llama *intransigentes* y cuyo dictado aceptamos, pues nos honra sobremanera, debemos

pedir sea puesto en posesión de cuanto le fuera usurpado.

Esto no lo demanda únicamente la justicia, sinó el pudor, las conveniencias sociales y la paz del mundo, y aceptada la idea, como no puede menos de serlo, brindo, asimismo, por todos los que se hallen en el caso del Padre común de los fieles, pues si bien su derecho no es tan obvio y conveniente como el del Augusto Vicario de Jesucristo, es al fin un derecho.

Brindo por el Excmo. é Illmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis, celebrando que Dios le ayude en el desempeño de su ministerio episcopal.

Brindo por mi apreciable amigo el Sr. Párroco de esta población, anhelando que mientras se halle al frente de la cura de almas, no tenga contrariedad alguna en el ejercicio de la misma, y pueda honrar á Dios y á nuestro Santo Patrono.

Brindo por mi particular amigo el Sr. Calvo, alegrándome vea dilatados años esa obra elegante y sólida que tanto le enaltece, y que si sus hijos ó nietos pasan alguna vez por estos sitios, exclamen con orgullo: «Esto lo hizo nuestro padre; esto lo hizo nuestro abuelo.»

El brindis que voy á proponer, no ocupa un lugar correlativo, pues debiera seguir inmediatamente, al del Excmo. ó Illmo. Prelado de la Diócesis, pero he querido que principiando por el del Sumo Pontífice, termine por el de uno de sus más conspicuos defensores.

Brindo, pues, por mi respetable amigo el Reverendo Padre Lloppart, y al darle las más expresivas gracias por el grandilocuente panegírico que, con galana frase, castizo estilo y vigorosa dialéctica, nos ha hecho del insigne Apóstol Valenciano, poniéndonos en relieve sus virtudes y mostrándonos la manera de aprovechar las elocuentes enseñanzas que la vida del siervo de Dios encierra, lo hago también por esa ilustre Compañía de Jesús, á la que mi referido amigo pertenece, y que es tan villana como injustamente calumniada por los malos. Y ¿sabéis la causa de esa saña contra los hijos del nobilísimo Caballero Vascongado? Es, en primer lugar, por dedicarse á la defensa del Catolicismo, combatiendo los perniciosos errores que los impíos propalan contra esta Religión, única verdadera, y formando sus miembros una milicia, que, en frase de un escritor célebre, puede llamarse *la guardia de Corps del Papa*.

En segundo, por *los grandes crímenes* que los perversos les atribuyen, cuales son, el de educar convenientemente á la juventud, sacando eminentes alumnos, honra de las ciencias, del foro, del Sacerdocio, de las artes y de la milicia; el de moralizar á los pueblos enseñándoles las verdades eternas que pueden conducirles á la eterna bienandanza, y el de llevar á inhospitalarias playas la refulgente luz del Evangelio, sin mira alguna particular, y las más de las veces sin otra recompensa en este mundo, que el martirio y la muerte misma.

Deseo, pues, que mi ilustre amigo viva largos años en esa egregia Compañía cubierto con todos los *crímenes* que acabo de apuntar, y de los cuales bien quisiéramos todos estar adornados.

El celoso Sacerdote D. Antonio Artés, Cura párroco de Rafelcofer, ideó una peregrinación á la Ermita de San Vicente Ferrer en Terrateig, cuyos detalles se consignan en *La Lealtad* de los dias 8 y 12 de Junio de 1883 con los siguientes epígrafes:

PEREGRINACIÓN Á LA ERMITA DE SAN VICENTE FERRER

DE TERRATEIG

Conforme teníamos anunciado, el domingo último 3 de los corrientes, se verificó la peregrinación de los habitantes de la huerta de Gandía á la Ermita de Terrateig.

Desde dicho pueblo, nos dan las siguientes gratísimas noticias de aquella manifestación católica:

Convenientemente preparada la Ermita, y adornada con dos preciosos y colosales ramos de mirto y azucenas, y colocado en el exterior un gran toldo para guarecer de los rayos del sol á los predicadores y á las gentes, el domingo 3, hacia las ocho de la mañana, bajó el Sr. Cura de Terrateig al camino real, para recibir solemnemente á la romería.

A las ocho y media empezó á subir gente de los pueblos comarcanos, un poco más tarde grandes grupos de la huerta de Gandía, y á las nueve se arregló la peregrinación, la cual iba en actitud devota. Formaban ésta, tres parroquias de la huerta de Gandía con sus estandartes y guiones,

presididas por sus respectivos Curas, á los que se habían agregado muchísimos fieles de otras parroquias, calculándose su número en unas cuatro mil personas. El Sr. Cura de Terrateig, revestido de capa pluvial, con otros dos Sacerdotes, y precedido de la cruz parroquial, esperaba á la romería á la puerta de la Ermita, y cuando llegó á los cipreses del camino, adelantóse á recibirla, subiendo luego al púlpito y pronunciando un bello discurso de bienvenida, tanto en su nombre como en el del Sr. Barón de Terrateig, que le había delegado para representarle en tan solemne acto, por no haberle sido posible, con mucho sentimiento suyo, asistir á él, por causas poderosas; rogó á los circunstantes se acordasen de los que con tanto desprendimiento habían levantado aquel hermoso Templo, que ellos á la sazón contemplaban con entusiasmo. Celebróse luego una Misa rezada á la puerta de la Ermita, terminada la cual, cantóse la Mayor por el Sr. Vicario de San Bartolomé de Valencia, D. Vicente Soriano, asistido por otros seis señores Curas peregrinantes.

Dicho el Evangelio, ocupó la cátedra sagrada el Sr. Cura de Rafelcofer, iniciador de la romería, pronunciando un elocuente sermón sobre el juicio final, asunto que trataba San Vicente en todos los suyos, el cual conmovió mucho al auditorio; tuvo frases encomiásticas para el Sr. Barón de Terrateig y familia, cuya piedad, fé, desinterés y puro catolicismo puso á grande altura, pidiendo la protección del Santo para todos los señores expresados: una de las Ave-Marías la encargó para los difuntos de dicha familia.

Por la tarde hubo otro ejercicio piadoso, predicando D. Vicente Soriano, Vicario de San Bar-

tolomé de esta ciudad, estando muy feliz, pues versó su oración acerca de la conveniencia de las peregrinaciones en estos tiempos, como manifestaciones de la vida de la Iglesia.

En su brillante peroración dirigióse al inclito Apóstol valenciano, recabando del mismo gracias y bendiciones celestiales para los individuos de la familia de Terrateig, pero especialmente para que Dios se dignase mejorar la quebrantada salud de la Sra. Baronesa.

Organizada nuevamente la peregrinación para volver á sus hogares, acompañóla el Sr. Cura un trozo de camino, despidiéndose de todos con un fraternal abrazo dado á cada uno de los Sacerdotes y á los gritos de ¡Viva San Vicente! ¡Viva la romería! ¡Viva el Barón de Terrateig!

Tres músicas acompañaron la romería, agregándose á ellas la de Terrateig.

En recuerdo de tan fausto acontecimiento, han dejado los romeros en la Ermita un estandarte de damasco blanco, de cuya asta penden tres cintas: azul, encarnada y blanca; correspondientes á las tres parroquias de Rafelcofer, Bellreguart y Rótova, cuyos nombres se hallan allí bordados.

El entusiasmo ha sido indescriptible y todos conservarán grato é imperecedero recuerdo de este fausto suceso, que pone de relieve los acendrados y puros sentimientos católicos de los habitantes de todos aquellos contornos.

Como detalle interesante, debemos mencionar el hecho de que ha habido muchos que han verificado el viaje, no sólo á pie como los demás, sinó descalzos y por espacio de cinco á seis horas de camino.

MÁS SOBRE LA PEREGRINACIÓN Á TERRATEIG

En carta que desde Rafelcofer nos escribe un peregrino, se nos amplían los detalles que dias atrás dimos de esta extraordinaria manifestación católica. No insertamos la carta íntegra por evitar repetición en algunas cosas, pero extractaremos de ella los párrafos en que se nos da noticia de actos no reseñados en nuestro número del 8, á fin de que nuestros lectores tengan idea exacta de este acontecimiento importantísimo, tan en armonía con lo que recomienda diariamente el Padre Santo para mantener vivo el espíritu de nuestra fé.

Dice el peregrino de Rafelcofer:

«Vencidas las dificultades que se presentaban para la realización de la romería, y todo preparado con gran entusiasmo, á las tres y media de la madrugada del domingo (3 del corriente Junio) salió de este templo parroquial el anda de la imagen de San Vicente, un Crucifijo y dos pendones, acompañados de todos los romeros que hacian el viaje á pie y llevando el Sr. Cura, Director, el estandarte que había de quedar en la Ermita como recuerdo. Acompañaba á todos una banda de música y nos despedía el alegre voltear de las campanas.

»Llegados á la carretera los peregrinos de Rafelcofer, nos encontramos con los de los otros pueblos y con la multitud de coches, tartanas y

carros, que conducían hasta Lugar Nuevo de San Jerónimo á los romeros que no podían hacer el viaje á pie. La escena que entónces tuvo lugar no puede pintarse: cariñosos saludos y vivas de entusiasmo enardecieron más y más los corazones de los que, llena el alma de alegría, íbamos á hacer pública manifestación de nuestra fé.

»Así caminamos hasta llegar á Rótova, pueblo del tránsito. Allí, entre los acordes de la música, el vuelo general de campanas, los vítores y cánticos de la romería, se nos unieron los peregrinos del pueblo, acompañados de su Cura ecónomo y precedidos por su Crucifijo y pendón.

»A las siete y media de la mañana, todos los romeros estábamos reunidos en Lugar Nuevo, causándonos general sorpresa el ver tan extraordinaria multitud. Desde allí, con todo orden, levantados los guiones, pendones y Crucifijos, ostentando las medallas y escapularios de las distintas congregaciones á que pertenecemos, cantando y dando vivas á San Vicente Ferrer y acompañados por las músicas, nos dirigimos en procesión hacia la Ermita del Santo en Terrateig. El espectáculo que ofrecía la procesión era magnífico: dos kilómetros de carretera cuajados de peregrinos de ambos sexos y de todas edades. Presidían los numerosos peregrinos de Rafelcofer con sus autoridades y la imagen de San Vicente, y amenizaba tan devota é imponente marcha la nutrida banda de música de Fuente-Encarroz y la del pueblo de Bellreguart, cuyos acordes, alternando con los cantos de los peregrinos, nos hicieron insensible el camino que recorrimos casi siempre por entre floridos viñedos.

»No puedo menos de hacer honor al pueblo de Bellreguart, por el gran contingente que dió á la peregrinación. Los jóvenes venían ostentando la medalla de San Luis, las jóvenes la de Hijas de María y todos los demás, el escapulario del Corazón de Jesús: llevaban los romeros de Bellreguart un precioso guión de su titular San Miguel y se veía entre ellos al Sr. Alcalde y tres dignos Eclesiásticos de la población y todas las personas más caracterizadas de la misma, edificando todos por su comportamiento en todos los actos de la romería. No podía esperarse menos de tan piadosa parroquia. ¡Bien por Bellreguart!»

Reseña el autor de la carta el solemne recibimiento que hicieron á los peregrinos el Sr. Cura y demás autoridades de Terrateig, y dice: «Acudieron á presenciar tan imponente espectáculo innumerables fieles del valle de Albaida: calculamos que habría reunidos en la gran plaza de la Ermita de Terrateig y campos contiguos, unos ocho ó nueve mil fieles. La Guardia civil del puesto de Montichelvo, estaba encargada de guardar el orden.»

A continuación describe la carta los actos religiosos que tuvieron lugar en la Ermita y nuestros lectores ya conocen. Después continúa: «Eran las cuatro de la tarde, cuando se cantaban los gozos al Santo, despidiéndose la peregrinación del santuario. Después de haber entregado D. Antonio Artés, Cura párroco de Rafelcofer y director de la romería, el estandarte al señor Cura de Terrateig y haber vitoreado á San Vicente, desfilaban los peregrinos regresando á Lugar Nuevo, y cantando hasta dicho pueblo el Santo Rosario. Fué tierna la escena, cuando los

fieles del valle de Albaida se despedían de los peregrinos con lágrimas en los ojos y atronando el espacio con entusiastas vivas; y sobre todo, cuando el digno Sr. Cura de Terrateig se despedía conmovido dando un viva á la peregrinación y abrazando como hermanos á D. Vicente Soriano, Vicario de la parroquial de San Bartolomé de Valencia, quien ha tomado parte tan activa en la peregrinación, y al Sr. Cura de Rafelcofer.

»El Señor nos favoreció con un día hermosísimo. Nada ocurrió desagradable entre los peregrinos, edificando todos con su ejemplar comportamiento.

»Al anochecer llegaba á Rafelcofer la peregrinación, siendo recibida triunfalmente. En el templo parroquial, ante la imagen de San Vicente, que nos había acompañado, se dió fin al solemne acto que tan dulces emociones nos ha hecho sentir y del que guardaremos eterno recuerdo.»